

PEDRO TALAVERA DENIZ**

La inserción de América Latina en la economía mundial (1970 - 1980)*

América Latina se encuentra inserta dentro del proceso de acumulación capitalista a escala mundial, en una situación de dependencia respecto al bloque de países centrales en una división internacional del trabajo establecida históricamente. Las relaciones económicas internacionales de los países latinoamericanos condicionan los diferentes mecanismos de inserción de sus economías en el sistema capitalista mundial, tanto en la fase de producción de las mercancías como en la de su realización. El primer nivel de dicha inserción lo constituyen las relaciones comerciales que se establecen entre América Latina y el resto del mundo, principalmente los países desarrollados. El segundo nivel, se define por las transferencias de capital en forma de inversión directa, a través de las empresas transnacionales. Y el tercer nivel, se enmarca dentro de otra forma de financiación externa, como son los préstamos internacionales tanto de carácter oficial como privado, en el que la banca transnacional adquiere una especial importancia. Dichas relaciones económicas externas de América Latina en el periodo 1970-1980, se producen en el contexto de una crisis mundial del capitalismo, que va a transformar a aquéllas de forma significativa. El resultado final representa un enorme desequilibrio externo en la región en dicho periodo.

A continuación establecemos el resultado de los análisis de los efectos de los mecanismos de inserción de América Latina en la economía mundial en el decenio de los setenta y sus respectivas repercusiones en el desarrollo económico de la región.

* El contenido del presente artículo refleja las principales conclusiones de la parte empírica de la Tesis Doctoral que bajo el mismo título fue presentada por el autor en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Barcelona en Mayo de 1983, cuyo tribunal estaba compuesto por el Dr. Joan Hortalà (presidente), Dr. José M. Berini, Dr. Javier Paniagua, Dr. Miguel Izard y Dr. José M. Vidal Villa.

** Profesor de Estructura Económica Mundial de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Barcelona.

I) AMERICA LATINA Y EL COMERCIO INTERNACIONAL

1. Uno de los aspectos más importantes de la crisis actual del sistema capitalista mundial es la contracción del *comercio internacional*.

En 1975, la reducción de este comercio, en volumen y valor, es la más grave desde la segunda guerra mundial (tasa de crecimiento en volumen -4,5%). Después de unos años de cierta estabilidad (1976-1979), la tasa de crecimiento en volumen en 1980 fué del 1%, aunque en valor fuera del 21%, cifra que tiene que ver con la elevada inflación mundial de dicho año. Por otro lado, la relación de los términos de intercambio para los países exportadores de petróleo se transforma en sumamente favorable a partir de 1973, aunque para el resto de los países subdesarrollados siga siendo negativa como en decenios anteriores. Por último, las balanzas comerciales de los países desarrollados y los subdesarrollados no exportadores de petróleo resultan sumamente deficitarias en la década de los setenta, mientras que la correspondiente a los países petroleros es crecientemente positiva.

2. Los países desarrollados disminuyeron su participación en las exportaciones mundiales (71,6% en 1970 y 64,0% en 1980), mientras que los países subdesarrollados exportadores de petróleo aumentaban la misma (de un 5,7% a un 14,9% en los mismos años). El resto de los países subdesarrollados lograron mantener una cierta estabilidad (14,2% y 16,5% en dichos años). El hecho de la revalorización de los productos petrolíferos que produjo estos cambios en la estructura del comercio mundial, no ha modificado sustancialmente el grado de polarización en cuanto a la participación de los distintos bloques de países en dicho comercio mundial, puesto que: el peso de los productos básicos en la composición de las exportaciones de los países subdesarrollados sigue siendo muy alto, a pesar de la tendencia creciente de las exportaciones de productos manufacturados; y el destino de las exportaciones de los países subdesarrollados continúa siendo mayoritariamente el mercado de los países desarrollados, mientras que el mayor porcentaje del comercio de estos países lo realizan entre ellos mismos, siendo los productos manufacturados la base principal de sus exportaciones. Por lo tanto, continúa vigente la clásica división internacional del trabajo, en la que los países centrales son principalmente productores de productos manufacturados y los países periféricos de productos básicos.

3. *La evolución* del comercio latinoamericano en la década de los setenta es similar a la del comercio mundial en dicho período. Para el conjunto de la región, en los años 1970 y 1971, se dan tasas de creci-

miento relativamente bajas en el volumen de sus exportaciones (1,1 y 1,0% respectivamente); los años 1972 y 1973 representan un mayor crecimiento del mismo (6,4 y 8,0% respectivamente), mientras que 1974 y 1975 son los años de mayor recesión, tanto en valor como en volumen y valor unitario de las exportaciones (tasas negativas de crecimiento en volumen de -0,9% y -3,8% respectivamente). En el período 1976 a 1979, se mantiene una cierta recuperación con niveles elevados de exportación en 1978 y 1979. En el último año de la década, coincidiendo con una agudización de la crisis mundial, se inicia otra fase de contracción del comercio latinoamericano.

Hay que tener en cuenta que esta evolución sufre variaciones según consideremos el bloque de los países exportadores o de los no exportadores de petróleo.

4. Respecto a la *composición* del comercio latinoamericano, aunque se aprecia una disminución de las exportaciones de los productos básicos (P.B.) y un crecimiento importante de las exportaciones de productos manufacturados, a finales de la década de los setenta (1979), las tres cuartas partes del valor total exportado de la región procedía de las exportaciones de P.B., trece de los cuales representaban el 50% del mismo (en orden decreciente: petróleo crudo, café, azúcar, cobre, carne vacuna, algodón, mineral de hierro, soya, maíz, banano, cacao, bauxita y harina de pescado). Dicha disminución relativa en el valor de las exportaciones de los P.B. se refiere concretamente a los capítulos de productos alimenticios y de materias agrícolas, ya que el capítulo de combustibles pasa a tener una importancia relevante, correspondiéndole el 35,7% del valor total exportado en 1979. Por otro lado, las exportaciones de productos manufacturados adquieren una importancia creciente en el comercio de América Latina (representando en 1979 el 21,5% del valor total exportado), aunque son muy pocos países los exportadores de esta clase de bienes, destacando principalmente Brasil y México. A lo largo de los años setenta, se aprecia una pérdida importante de competitividad de los países latinoamericanos en los mercados mundiales de productos básicos, tanto respecto al resto de los países periféricos como de los países desarrollados. De tal manera que sólo el café y el banano son los productos que domina América Latina dentro de las exportaciones mundiales de productos básicos, mientras que el resto de los 18 productos que componen el Programa Integrado de Productos Básicos de la I.V. UNCTAD, son dominados por otros países productores tanto desarrollados como subdesarrollados.

Una manifestación de la importancia de los trece productos básicos antes citados en el comercio de la región, es que para nueve países latinoamericanos representan entre el 61% y el 80% del valor total de sus

exportaciones y para otros siete entre el 40% y el 60%. Siendo, por tanto, dichos países productores y exportadores de P.B. en una elevada proporción, se encuentran sujetos al problema de la inestabilidad de los precios de los mismos (tendencialmente decreciente), lo que da lugar, entre otros fenómenos, a una relación real de intercambio decreciente. En la década de los setenta, con la subida de los precios del petróleo, esa relación se vuelve favorable para el conjunto de la región, aunque en realidad solo lo es para el grupo de países exportadores de petróleo, ya que para el resto de países dicha relación se deteriora más aceleradamente que en décadas anteriores. De tal manera que tomando como índice 100 el año 1970, el primer grupo de países pasa a 226,5 en 1980, mientras que el otro grupo desciende a 72,6 en este último año.

5. Sobre la *dirección* del comercio latinoamericano observamos una tendencia decreciente hacia los países desarrollados y creciente hacia los países subdesarrollados, principalmente hacia aquellos de la propia región. De todas formas, todavía en 1979, el 70,0% del valor total exportado por América Latina se dirigía a los primeros países, mientras el 25,4% a los del área periférica, y el porcentaje restante el área socialista. Los principales mercados de las exportaciones latinoamericanas corresponden en primer lugar el norteamericano y en segundo lugar el de los países de la Comunidad Económica Europea (CEE) (33,4% y 24,1% del valor de las exportaciones totales en 1979, respectivamente). Los países latinoamericanos participan de diferente forma en el *comercio con EE.UU.* Así, casi el 70,0% de las exportaciones a este país lo realizaban sólo tres países, México (35,5%), Venezuela (20,8%), y Brasil (12,5%), los cuales importaban el 65% del total importado desde EE.UU. Pero, en definitiva, el hecho de que las relaciones comerciales de la mayoría de los países de América Latina con EE.UU. representen entre el 30% y el 50% del valor de su comercio total, les dá un carácter claramente dependiente respecto al mercado norteamericano. Este dependencia también se ve reflejada por la composición de sus exportaciones, ya que en 1980 el 76,2% eran productos básicos (de los cuales el 51,1% correspondían al capítulo de combustibles), siendo el resto, 23,8% productos manufacturados. La balanza comercial con EE.UU. es desfavorable para América Latina que en el período 1973-1979, tenía un saldo de -710 millones de dólares. Por otro lado, la política proteccionista norteamericana se ha endurecido a lo largo de los años setenta. La aplicación del Sistema Generalizado de Preferencias Arancelarias en 1976, que contiene normas de tipo comercial y económico (además de disposiciones políticas) no se han traducido hasta la fecha en beneficios para la promoción de las exportaciones latinoamericanas al mercado norteamericano.

6. Por otro lado, *los países de la CEE* son los principales mercados, dentro de Europa, para las exportaciones latinoamericanas. Del total de estas exportaciones, un 51,6% correspondían a dos países, que eran Brasil (31,2%) y Argentina (20,4%) en 1978. Dentro de los países de la CEE, destaca el comercio con la R.F. Alemana, que representaba un 30% del comercio total de la CEE con América Latina en 1979. La composición de dichas exportaciones a la CEE es diferente respecto a aquellas que se dirigían a EE.UU., ya que, por ejemplo, en 1979 el 79,8% eran productos básicos de los cuales sólo el 8,1% eran combustibles. Por el contrario, el 89,4% de sus importaciones son productos manufacturados.

Así como hasta 1970 los saldos de la balanza comercial con la CEE eran favorables a América Latina, durante la década de los setenta se vuelve desfavorable, siendo una de sus causas principales la política proteccionista de la CEE, sobre todo la que se refiere a la política agraria común. El Sistema de Preferencias Generalizadas establecido por los países de la CEE en 1971, no ha cumplido los objetivos propuestos de promover las exportaciones de los países periféricos y de acelerar su procesos de industrialización. Por otra parte, los convenios con 53 países de África, el Caribe y el Pacífico (ACP) a través de los llamados Acuerdos de Lomé, han significado una clara discriminación contra las exportaciones latinoamericanas, siendo ésta una de las principales razones del decrecimiento de las relaciones comerciales con la CEE en la década de los setenta.

Por último, podemos concluir que el *comercio intra-regional* recibe un fuerte impulso a partir de los años setenta, produciéndose un incremento considerable en la década siguiente, de manera que en 1979, el 15,9% del valor de las exportaciones latinoamericanas se dirigían al propio subcontinente. Los factores que explican este fenómeno son de carácter externo (decremento de la demanda y política proteccionista de los países desarrollados) y de carácter interno (efectos del proceso de integración de América Latina: ALALC, MCCA, Grupo Andino y CARICOM).

7. El mecanismo de inserción de América Latina en el comercio internacional, definidas a partir de las conclusiones anteriores sobre la evolución de su comercio, su composición y su dirección geográfica en la década de los setenta, determina unas características que son propias de las *economías dependientes*. Estas se refieren: i) a que un porcentaje muy elevado de su comercio se realiza con los países desarrollados, mientras que el comercio con el bloque periférico es muy escaso; ii) a una fuerte especialización en la producción y exportación de productos

básicos, por lo que las fluctuaciones de sus precios en el mercado internacional (controlados en la mayoría de los casos por las empresas transnacionales comerciales), hacen variar significativamente sus ingresos por exportación; iii) a un deterioro creciente en la relación real de intercambio de los países no exportadores de petróleo, ya que se produce una tendencia creciente en los precios de los productos manufacturados importados y decreciente en los precios de los productos básicos exportados.

El resultado del comercio exterior del conjunto de la región, se concreta en un déficit en la *balanza comercial*, en la década de los setenta, de 3.127 millones de dólares, con una tasa de crecimiento anual (1971-1980) del 16,1%. Aunque debemos distinguir por un lado el bloque de países exportadores de petróleo, que tienen un superavit en dicha década de 28.525 millones de dólares y por otro el de los no exportadores de petróleo, cuyo déficit asciende a 31.652 millones de dólares. Por lo que el déficit del conjunto de los países latinoamericanos, se debe principalmente al que arrastra este último grupo de países. Esta situación deficitaria obedece en general: i) al decrecimiento del ritmo de las exportaciones, fruto de la caída de la demanda de los países desarrollados; ii) al incremento del precio del petróleo y, sobre todo, de los productos manufacturados; iii) a las medidas proteccionistas, cada vez más duras, de los países desarrollados que frenan el volumen de las exportaciones latinoamericanas; iv) al control de los procesos de producción y/o comercialización y/o distribución de los productos básicos por parte de las empresas transnacionales que acaban fijando los precios de los mismos en los mercados de consumo, detrayendo un porcentaje importante del valor generado en los países latinoamericanos.

8. *La balanza de servicios corrientes* de la región (fletes, seguros, viajes y otros servicios) presenta un déficit creciente, de modo que su tasa de crecimiento promedio anual es del 23,5%, multiplicándose por nueve su déficit entre 1970 y 1980 (de -1.101 a -9.066 millones de dólares). El déficit más importante dentro de esta balanza se refiere a los fletes, seguros y transporte, ya que son las grandes empresas transnacionales las que comercializan la producción de mercancías de los países latinoamericanos y los que, a través de sus empresas aseguradoras, cubren los riesgos propios del transporte, el cual se realiza en barcos extranjeros. A estos conceptos debemos añadirle otros, relacionados con la dependencia tecnológica de dichos países, como son la asistencia técnica, el know-how y las marcas y patentes, factores que no aparecen explícitamente cuantificados en la balanzas de pagos, por lo que existen dificultades para su exacta medición. La proporción del déficit de esta balanza respecto al total de la balanza de cuenta corriente se mantiene

en 1/3 aproximadamente, cuando la correspondiente a la balanza de mercancías apenas llega a un 2,6% del déficit total acumulado en esta década de los setenta. Ello da cuenta de la importancia del déficit de la balanza de servicios corrientes en el desequilibrio externo de la región.

II) LA INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA EN AMÉRICA LATINA (1970-1980)

9. El auge del capitalismo de posguerra supuso un incremento de la *inversión directa* de las grandes potencias capitalistas tanto a los países desarrollados como a los subdesarrollados. Dicho periodo corresponde al de mayor expansión de las filiales de las empresas transnacionales en estos países, y va a determinar un control económico externo cada vez mayor para los países periféricos, y un proceso creciente de *desnacionalización* de sus economías. Ello resultará determinante en el proceso interno de acumulación de estos países y en su forma de inserción en la economía mundial. Durante la década de los setenta, la crisis económica mundial va a acelerar los cambios en la forma de financiación externa a los países subdesarrollados. La banca transnacional será la protagonista de dicho cambio. Así, la inversión directa pasa del 19,4% de la financiación externa total en 1970 al 10,9% en 1980, mientras que los flujos financieros bancarios pasan del 15,7% al 20,3% en los mismos años.

10. Respecto a la *transferencia de capitales en forma de inversión directa* a los países periféricos en general, concluimos:

a) que su concentración tanto respecto al origen de la misma como el destino de ellas es considerablemente elevado, ya que sólo cinco países representaban el 87,5% del origen de las inversiones netas en 1980: EE.UU., Alemania Federal, Reino Unido, Francia y Japón, mientras que diez países subdesarrollados absorbían más de la mitad de la inversión directa total de los países desarrollados en 1977, en orden decreciente: Brasil, Indonesia, México, Bermudas, Venezuela, India, Malasia, Panamá, Argentina y Perú.

b) que en las dos últimas décadas la inversión extranjera directa se ha ido reorientando progresivamente hacia los sectores manufactureros, comercial y financiero, a costa del sector extractivo, debido, entre otras razones, a la política de industrialización de los países periféricos y a la nacionalización de los recursos naturales de algunos países periféricos.

c) América Latina es el área donde se acumula más de la mitad de la inversión extranjera directa dirigida a los países subdesarrollados, aunque la tendencia de dichas inversiones en la década de los setenta, es más favorable a los países asiáticos y europeos menos desarrollados.

11. Las formas de actuación de las *empresas transnacionales* en los países subdesarrollados determina, entre otros aspectos:

a) una agudización en el déficit en la balanza comercial de dichos países, puesto que el coeficiente de importaciones de estas empresas es superior al de sus exportaciones, fenómeno que se aprecia también en el comercio intracompañía (matrices-filiales);

b) la creciente utilización del ahorro interno en su proceso de financiación, lo que a largo plazo significa un mayor grado de descapitalización de sus economías;

c) coadyuva a un mayor déficit en la balanza de servicios financieros, puesto que los beneficios de la inversión directa repatriados a los países de origen del capital son superiores, a medio y largo plazo, a los flujos de entrada, lo cual conduce, en definitiva, a un mayor desequilibrio externo en dichos países.

12. Respecto a las *inversiones extranjeras directas* en América Latina, concluimos:

a) que el volumen del capital invertido norteamericano en esta región es dominante respecto al resto de los países inversores, aunque en los años setenta se advierte un crecimiento dinámico de las inversiones europeas y japonesas, de modo que sus tasas de crecimiento son superiores a la estadounidense en el conjunto de la región, excepto en Brasil y Argentina;

b) que la concentración de dicha inversión directa es muy elevada, de modo que ocho países absorben casi el 85% del total invertido en la región. La inversión acumulada en estos países en orden decreciente, para 1977, era: Brasil, México, Venezuela, Panamá, Argentina, Perú, Chile y Colombia.

c) a partir de los años cincuenta se produce una progresiva reorientación de las inversiones extranjeras principalmente hacia los sectores manufactureros y en segundo término, hacia los sectores comercial y financiero, a costa de los sectores tradicionales de inversión, sector extractivo (minería y petróleo), principalmente.

13. En el caso concreto de la *inversión norteamericana* en América Latina, concluimos:

a) que dicha inversión acumulada ascendía en 1978 a 21.336 millones de dólares, distribuida en los siguientes sectores económicos: manufactureras (51,6%), comercio (12,6%), finanzas y seguros (12,5%), petróleo (9,4%), minería 5,9%);

b) sólo ocho países concentraban el 90,7% de la inversión directa acumulada de E.E.UU. en 1978, y dos de ellos el 51,0%: Brasil (33,7%) y México (17,4%), el resto de los países en orden decreciente eran: Panamá, Venezuela, Argentina, Perú, Colombia y Chile;

c) el crecimiento de dichas inversiones fue más expansivo en los años setenta que en la década anterior.

La crisis de producción en los países centrales favoreció la orientación de los capitales hacia algunos países latinoamericanos, que tenían tasas de crecimiento del P.N.B. superiores a aquéllos. En la segunda mitad de dicha década, cuando las consecuencias de la crisis son más fuertes en los países desarrollados, es cuando se produce una mayor inversión norteamericana en la región. Brasil es el país donde la dinámica de crecimiento de la misma es más expansiva (18,8% de crecimiento anual medio en 1970-1978).

14. La orientación de la inversión directa norteamericana hacia los sectores más rentables y los países con mayores posibilidades de obtener altas *tasas de ganancia*, configuran una división social del trabajo a escala latinoamericana en función de los intereses de las grandes empresas transnacionales de los países centrales. Así, los beneficios obtenidos por dicho capital en el sector manufacturero es superior al del resto de los sectores, estableciéndose una relación directa entre las tasas anuales de crecimiento de las inversiones por sectores y los beneficios obtenidos por los mismos. Por otro lado, la tasa de ganancia (medida por el cociente entre el beneficio obtenido en un año y la inversión directa acumulada hasta la fecha) en la década de los sesenta y los setenta fue en promedio del 12,2%. En este último período, dicha tasa aumenta en el sector manufacturero de un 7,4% en 1967, a un 12,8% en 1978, en el sector comercial de un 8,5% a un 14,1%, y el financiero, de un 8,5% a un 15,3%, en los mismos años. Estos tres sectores se convierten en los de mayor rentabilidad para las inversiones norteamericanas, junto al sector petrolero, ya que aunque su tasa de ganancia desciende en estos años (del 20,0% al 16,6%) continua siendo el sector más rentable en América Latina.

15. En el período 1975-1978, calculamos que la tasa de ganancia de los diferentes sectores económicos era superior a las tasas anuales de crecimiento de las inversiones. Ello implica que los beneficios remitidos son mayores que los nuevos aportes de capital y que por lo tanto existe una salida neta de capitales de los países latinoamericanos, lo que significa una *creciente descapitalización* de dichas economías. La conclusión que sacamos es que:

a) un aumento de la tasa de crecimiento de la inversión directa de EE.UU. en un sector significa una mayor probabilidad de desnacionalización del mismo.

b) que mientras mayor sea la diferencia entre la tasa de ganancia y la tasa de crecimiento de la inversión directa, mayor será la salida neta de capital.

16. Con los datos referentes a los *beneficios totales* de la inversión directa, los *reinvertidos* en la región latinoamericana y los *remitidos* a EE.UU., hemos deducido:

a) que en la década de los sesenta se produjo un escaso nivel de reinversión de los beneficios obtenidos en dicha región, por lo que el capital remitido a EE.UU. fué elevado (exactamente un 76,7% frente a un 23,3% del capital reinvertido, en el periodo 1960–1969), lo cual supuso una considerable salida de divisas de la región y una descapitalización de sus economías (agravado por una utilización del ahorro local como financiación de las actividades de las filiales de las E.T.N.), beneficiando por otro lado la política inversionista de EE.UU.;

b) en el periodo 1970–1974, se produce un descenso de los beneficios remitidos a EE.UU. (61,3%), pero en los años posteriores, 1975–1978, es cuando los beneficios reinvertidos son superiores a los remitidos (56,2% y 43,8%, respectivamente), debido al descenso del nivel de inversiones en los países centrales por su estancamiento económico, que lleva a los capitales norteamericanos a expansionar sus actividades en los países más dinámicos de la región, Brasil y México principalmente;

c) de la política de distribución de los beneficios de la inversión norteamericana por sectores económicos, concluimos que el sector extractivo es el que tiene una remesa casi total de sus beneficios (68,8% en minería y 60,1% en petróleo, en el periodo 1975–1978) (lo cual da a entender una retirada estratégica del capital norteamericano en estos sectores, ya que son también los que tienen menor tasa de crecimiento en sus inversiones, mientras por el contrario, los sectores manufactureros, comercial y financiero, los más dinámicos de la economía de la región, mantienen tasas de reinversión elevadas, del 62,2%, 58,2% y 51,0%, respectivamente, por lo que la política de inversiones de las E.T.N. norteamericanas se orientan hacia dichos sectores, donde además sus tasas de ganancias son las más elevadas;

d) de los países analizados (Brasil, México, Argentina, Venezuela, Colombia, Chile, Perú y Panamá), encontramos que en la década de los setenta, en todos ellos, excepto Brasil y Panamá, la tasa de beneficios remitidos era superior a la de reinvertidos, siendo esta diferencia muy

acusada en los países donde el sector extractivo es dominante como Perú, Chile y Venezuela, con una proporción media de 90 a 10 entre ambos tipos de beneficios, mientras que esta proporción era del 60 a 40 en los países de mayor desarrollo industrial relativo como Argentina y México, siendo los beneficios reinvertidos en Brasil del 66,2%;

e) en los años setenta, aunque en general hay un aumento relativo de los beneficios reinvertidos y una disminución de los remitidos, encontramos que en sólo tres países, Brasil, México y Panamá, los primeros son superiores a los segundos, mientras que en el resto de los países se da el caso contrario.

17. Sobre el cálculo de la *salida de capitales* en forma de beneficios remitidos respecto al flujo neto de capitales de entrada, podemos concluir que en el período 1960-69, por cada dólar que entraba en América Latina, salían 4,1 dólar hacia EE.UU. En volumen de salida de capitales fue de 6.764 millones de dólares. En el período 1970-1978, la salida de capitales fue de 5.493 millones de dólares. En este último período, de los tres países más industrializados de la región, Brasil, México y Argentina, el primero tiene un volumen de entrada de capitales superior al de salida (1.118 millones de dólares), mientras que en los dos países restantes sus volúmenes de salida son superiores a los de entrada en 458 y 651 millones de dólares respectivamente. En los otros países latinoamericanos con sectores extractivos dominantes, el volumen de salida de capitales es considerable. Por lo tanto, concluimos que el efecto de la inversión directa norteamericana significa una salida de divisas originadas en los países latinoamericanos, lo cual lleva a una descapitalización de sus economías.

18. La salida de capitales en forma de beneficios de la inversión directa extranjera total, tiene un peso importante en el déficit creciente de la *balanza de servicios financieros* de América Latina. La proporción de esta salida de divisas sobre el déficit total de dicha balanza para el conjunto de la región era en 1960 del 78,5%, mientras que el 21,5% restante correspondía al pago de intereses de los préstamos externos. En 1970, esta relación era del 66,5% y 33,5% respectivamente y a partir de este año, dicha relación se va invirtiendo de manera progresiva, de modo que en 1977 era del 34,5% y 65,5% respectivamente. Ello se debe a que las transferencias de capital hacia América Latina en forma de préstamos es cada vez mayor, respecto a la correspondiente en forma de inversión directa. La salida en forma de beneficios se multiplica por 2,6 entre 1960 y 1977, y su ritmo de crecimiento es del 4,4% de promedio anual en el período 1970-1977. Por lo tanto, concluimos que los efec-

tos de la inversión extranjera directa en América Latina contribuye significativamente al déficit creciente de la balanza de servicios financieros y en definitiva, al déficit de la balanza de pagos de la región.

III) LA INSERCIÓN DE AMÉRICA LATINA EN EL MERCADO FINANCIERO INTERNACIONAL

19. Las características propias de los modelos de acumulación de capital de los países subdesarrollados, y en concreto de los latinoamericanos, limita la generación de recursos financieros necesarios para su procesos de desarrollo.

Los efectos de la crisis del sistema capitalista a partir de 1973-1974 en estos países, agudiza la necesidad de dichos recursos, a causa del déficit creciente en sus balanzas de pagos. En este contexto, las características que definen la *financiación externa* en la década de los setenta son fundamentalmente tres: la expansión de la liquidez internacional, la privatización de los flujos de capitales y el protagonismo de la banca transnacional. La expansión enorme del mercado de eurodivisas por un lado y el reciclaje de los petrodólares por otro, constituyen los elementos básicos que determinan el incremento de la liquidez internacional, que a su vez aumenta el peso específico de los flujos privados respecto a los oficiales. Por otro lado, la hegemonía de la misma a través de la instalación de sucursales en los países subdesarrollados y en la proporción cada vez mayor de sus ganancias internacionales respecto a las nacionales. Por último, los organismos financieros internacionales, como fuentes de financiación externa de los países subdesarrollados, disminuye su importancia en relación a los flujos privados de capitales.

20. El resultado del incremento de la *financiación de los países subdesarrollados* en la década de los setenta se resume en: i) un creciente endeudamiento de los mismos, que se concreta en que la deuda externa de dichos países se multiplica por 5,6 entre 1970 y 1979, creciendo a una tasa promedio anual del 21,1%, y en la que la deuda externa privada lo hace al 28,6% y la oficial al 14,0%, lo que significa la *privatización* de la deuda; ii) la deuda con los bancos representaba en 1979 el 40,7% de la deuda externa total, por lo que podemos hablar de la *banca- rización* de la deuda; iii) en dicho año, sólo diez países periféricos concentraban las 2/3 partes de la deuda externa total con la banca internacional y más de la mitad de la misma correspondía a los países latinoamericanos, hablándose entonces de *latinoamericanización* de la deuda; iv) las dos terceras partes de la deuda externa privada procedía de los bancos norteamericanos y sólo seis de ellos representaban el 40% de di-

cha deuda; v) se produce en este período un endurecimiento de las condiciones financieras, con tasas medias de interés más elevadas y acortamiento en los plazos de amortización, lo cual significa una elevación del coste total de los préstamos en el que sólo los intereses representaban el 36,6% del servicio total de la deuda en 1979.

Los efectos del endeudamiento externo de los países subdesarrollados se reflejan en el déficit de la balanza de pagos a través del incremento del pago de los servicios de la deuda (intereses más amortizaciones), que representa una proporción creciente del valor de las exportaciones de bienes y servicios de dichos países. Por otro lado, la creciente intervención de la banca transnacional en la financiación externa, está inserta en la dinámica del capital transnacional en general, de modo que dicha forma de financiación no sólo responde a sus necesidades coyunturales de desequilibrio externo, sino que además favorece la penetración del capital extranjero que lleva consigo la concentración y desnacionalización del capital industrial en dichos países.

21. En la década de los setenta la *financiación externa de los países latinoamericanos* experimentan cambios importantes respecto a décadas anteriores no sólo en cuanto al monto total de la misma sino en la composición del origen de los préstamos externos y en sus condiciones financieras. Las características de dicha financiación en aquel período eran:

a) una expansión extraordinaria de la misma con un ritmo de crecimiento de promedio anual del 21,0%, de modo que en 1979 la financiación externa ascendía a 21.765 millones de dólares corrientes, correspondiendo dichos flujos al 4,4% del P.N.B. de los países de la región en el período 1973-1978;

b) se produce una transformación radical en la composición de los flujos financieros externos, ya que los procedentes de fuentes oficiales pasan de un 47,6% de promedio anual en el período 1961-1970 a un 10,6% en 1979 del financiamiento externo total, mientras que los flujos privados lo hacen del 52,4% al 90,4% en los mismos años, a un ritmo de crecimiento de promedio anual de 24,4% entre 1971 y 1979;

c) de dichos recursos privados, los créditos bancarios se convierten en la principal fuente financiera de los países latinoamericanos, representando un 69,3% de la financiación externa total de América Latina en 1979 y una tasa de crecimiento del 34,6% de promedio anual, y en que la participación de los bancos es mayoritaria, cubriendo entre un 65% y un 80% de los mismos, siendo los tres principales el Bank of America, Citicorp y Manufacturer's Hanover;

d) en 1980 sólo cuatro países concentraban el 80,5% de los créditos en el mercado de eurodivisas: México (27,6%), Brasil (24,3%), Venezuela (15,9%) y Argentina (12,6%), y si le añadimos cuatro países del área andina (Colombia, Chile, Perú y Ecuador), los ocho países que resultan absorben el 94,5% del total de créditos concedidos a América Latina en dichos años;

e) el descenso de los flujos oficiales se debe no sólo a los organismos financieros multilaterales cuyos créditos crecieron un 10,8% entre 1971 y 1979, sino a la contribución oficial bilateral que decreció en un -5,2% en el mismo periodo, sobre todo la de EE.UU., lo que refleja en definitiva la menor importancia de los préstamos oficiales como fuente de financiación externa de los países latinoamericanos en los años setenta.

22. El *endeudamiento externo de los países latinoamericanos* adquiere especial importancia en la década de los setenta, a causa de la acelerada expansión de la deuda, del incremento en el pago de su servicio y de los diversos efectos sobre las economías de la región:

a) la deuda pública externa adquiere un notable ritmo de crecimiento en este periodo, sobre todo a partir de 1973, llegando a alcanzar un monto de 145.510 millones de dólares en 1979, a una tasa de crecimiento anual del 24,1% entre 1971 y 1979, teniendo en cuenta además que la deuda real es superior a aquella cifra, ya que ésta no incluye la deuda contratada por agentes privados en el extranjero sin garantía oficial, aspecto este importante en los países de mayor desarrollo relativo de la región;

b) el proceso de latinoamericanización de la deuda externa de los países periféricos se refleja en este periodo, cuando América Latina representaba en 1979 el 35,1% de la deuda total pendiente de dichos países, fenómeno que también se hace evidente cuando deducimos que en ese año, el 51,5% del pago total del servicio de la deuda de aquellos países corresponde a los latinoamericanos;

c) el grado de concentración de la deuda se corresponde con el grado de concentración de la financiación externa, de modo que en 1979, el 72% de la deuda total de la región correspondía a cuatro países: Brasil (32,6%), México (24,7%), Argentina (7,5%) y Venezuela (7,0%) y si le agregamos los cuatro países siguientes más endeudados: Perú, Chile, Colombia y Ecuador, los ocho países resultantes absorben el 87,1% del total de la deuda externa de la región;

d) la transformación en la composición de la financiación externa de América Latina supone una modificación en la composición de la deuda, de modo que la oficial representa el 55,2% de la deuda pública

externa total en 1970 y el 29,6% en 1979, mientras que la privada pasa del 44,8% al 70,4% en los mismos años, de los que el 56,7% corresponden a instituciones financieras privadas, principalmente bancos, cuando en 1970 le correspondían sólo el 19,6% de la deuda total externa;

e) el empeoramiento de las condiciones financieras de los créditos, en forma de aumento en las tasas de interés (sube cuatro puntos de promedio entre 1970 y 1979) y de disminución de los periodos medios de amortización (cuatro años en el mismo periodo), lo que significa un aumento del pago del servicio de la deuda y una disminución de los plazos de vencimiento, por lo que se agudiza el déficit de la balanza de servicios financieros de los países latinoamericanos.

23. Diversos indicadores nos señalan la importancia que representa la *deuda externa* en las economías de estos países:

a) se produce un aumento progresivo de la proporción de la deuda pública externa respecto al P.N.B. del conjunto de la región, pasando del 13,9% en 1970 al 33,1% en 1979, estando por encima como Bolivia (97,4%), Costa Rica (63,8%), Honduras (58,9%), entre otros;

b) aumenta el porcentaje de la deuda pública externa con vencimientos inferiores a los cinco años (el 59% del total en 1979) y disminuye el correspondiente a vencimientos superiores a diez años, puesto que hay una relación directa entre el incremento de las deudas con los bancos privados y la disminución de los plazos de vencimiento que imponen los mismos;

c) se produce un incremento considerable del coeficiente que mide la relación entre el servicio de la deuda pública externa y el valor de las exportaciones totales de bienes y servicios, de modo que si hasta 1975 el mismo se mantiene entre el 13% y 14%, en 1979 alcanza el 28,5%, estando muchos países por encima de esta media como México (65,5%) y Brasil (37,4%), lo que refleja, sin duda, el peso cada vez más importante del pago del servicio de dicha deuda en las economías de la región, aunque estas cifras no contemplan las amortizaciones e intereses de la deuda privada sin garantía oficial;

d) el pago de intereses en relación al servicio total de la deuda aumenta de forma significativa, de modo que si en 1960 suponía un 20,1%, en 1975 era ya del 42,5% y en 1979 el 35,9%, lo que refleja, entre otros aspectos, el endurecimiento de las condiciones financieras de los créditos externos;

e) la proporción creciente del servicio de la deuda en el déficit por cuenta corriente de la balanza de pagos, de manera que en 1977 el 61,4% de dicho déficit correspondía al pago de intereses de la deuda, lo

que refleja la importancia del peso de su servicio en el desequilibrio externo de América Latina.

24) Una proporción importante de la financiación externa de los países latinoamericanos a lo largo de los años cincuenta y sesenta, se ha realizado a través de los *organismos financieros internacionales*, principalmente el Fondo Monetario Internacional, que ha tenido un protagonismo considerable en las estrategias de desarrollo de dichos países a través de la aplicación necesaria para acceder a los créditos de dicha institución. La aplicación de las políticas de estabilización propugnadas por el F.M.I. ha tenido y tiene unos costos económicos, sociales y políticos considerables que se reflejan, entre otros aspectos, en un aumento del nivel de desempleo y un aumento en la distribución desigual de la renta, que conduce a una disminución del nivel de vida de la mayoría de la población y a una agudización de los conflictos sociales que se intentan controlar con un aumento en los niveles represivos de los gobiernos respectivos. Dichas políticas no responden sólo a una situación coyuntural, sino que principalmente forman parte de las características de la inserción de América Latina en la economía mundial.

En la década de los setenta, el protagonismo financiero de la *banca transnacional* en dichos países a través de los créditos externos suministrados por ésta, supone una nueva forma de incidir en sus economías influyendo directamente en las modificaciones de determinadas estrategias de desarrollo que se desviaban de los intereses concretos del capital internacional o profundizando en aquellas que les eran favorables. De esta forma, la banca transnacional, en colaboración con el Fondo Monetario Internacional, no sólo defiende sus propios intereses sino también los de las empresas transnacionales, productivas y comerciales, localizadas en los países latinoamericanos, colaborando así al proceso de expansión mundial del capital internacional, donde el capital financiero, hoy dominante, es sólo una parte.

IV) EL DESEQUILIBRIO EXTERNO LATINOAMERICANO EN LOS AÑOS SETENTA

25. De los resultados obtenidos para las diferentes balanzas parciales (balanza de mercancías, de servicios corrientes y de servicios financieros) en la década de los setenta, concluimos que el fenómeno del *desequilibrio externo* de América Latina, es consecuencia de su forma de inserción en la economía mundial: en primer lugar, por el intercambio desigual en sus relaciones comerciales con los países desarrollados y por el control monopólico de la comercialización de sus exportaciones a

través de las empresas transnacionales, que significa una enorme salida de divisas por fletes y seguros; en segundo lugar, por el pago de servicios referentes al carácter de dependencia tecnológica que sufre la región (patentes, royalties, etc.); y en tercer lugar, y primero en importancia, por el pago de los servicios del capital extranjero en forma de inversión directa y créditos externos.

El pago por este tipo de transferencias de capital fué de 2.853 millones de dólares en 1970 y de 17.922 millones de dólares en 1980, con una tasa de crecimiento promedio anual en esta década del 20,2%, acumulándose un déficit total en estos años de 80.896 millones de dólares, que supone el 67,5% del déficit total por cuenta corriente de América Latina. Una valoración cuantitativa de la balanza por cuenta corriente para el conjunto de la región nos da un déficit de 3.105 millones de dólares en 1970 y 27.743 millones de dólares en 1980, siendo su tasa de crecimiento anual de un 24,3%. Lógicamente, los países no exportadores de petróleo son los que tienen los niveles más elevados de dichos déficits, de modo que en 1980 representaban el 84,3% del déficit total de dicha balanza.

26. Los resultados empíricos que aparecen en el punto anterior, nos confirman que los planteamientos teóricos de aquellos autores estructuralistas cepalinos que consideran que el problema principal del desequilibrio externo latinoamericano se encuentra situado precisamente en la balanza de mercancías, son erróneos. A pesar de la importancia del deterioro de los términos de intercambio en el déficit de la balanza de pagos, sostenemos que son los efectos de la penetración del capital extranjero (inversión directa y préstamos internacionales), los principales factores del desequilibrio externo permanente de los países latinoamericanos, tal como postulan los autores que se alinean con el “enfoque de la dependencia”.

27. La crisis de inserción de las economías latinoamericanas en la economía mundial (estrangulación del sector externo) ha sido siempre uno de los factores determinantes de las crisis de los diversos modelos de acumulación que han existido en América Latina, dado el fuerte carácter de dependencia de estas economías en el sistema capitalista mundial. La crisis del modelo de desarrollo interno de la región (modelo sustitutivo oligopólico), dominante desde mediados de los años cincuenta, da paso a una nueva modalidad de acumulación en América Latina que denominamos “modelo transnacional de desarrollo” y que se extiende principalmente a los países de mayor desarrollo relativo de la región. La crisis actual del sistema capitalista mundial agudiza los efectos de los mecanismos de inserción de las economías latinoamericanas en la

economía mundial (creciente desequilibrio externo), dando lugar a una situación crítica del modelo actual de acumulación, abriendo un período de transición hacia otras formas de integración y nuevas modalidades de acumulación interna de dichas economías.